

Una tarde con Sebastián García Vázquez

9-3-55
por Contioso Fleming

Tenemos del artista en general un concepto erróneo. Suponemos a los privilegiados del arte, como unos hombres fatuos, en los que la vanidad parece serlo todo.

Sí, efectivamente, son así, Sebastián García Vázquez constituye excepción. En estos días, su exposición, en el marco adecuado de nuestro Ayuntamiento, ha sido un alabonazo más a nuestra estética artística.

Para los onubenses, la obra de García Vázquez nos es conocida y grata a tiempo. El expuso por vez primera en Huelva, en 1922, en los Alvarez Quintero, cuando aquella simpática agrupación estaba en nuestra calle del Puerto. Entonces, su pintura estaba influida por la corriente modernista que había entrado de la calle en la Escuela de San Fernando.

Cuando termina sus cursos, marcha al pueblo —Puebla de Guzmán es para él lo que Moguer para Juan Ramón— y entonces su pintura se ve libre de esa influencia modernista, para pintar la naturaleza y la vida...

Más tarde, en 1926, expone nuevamente en Huelva, donde el gran Siurot «descubre» una pastoral llena de ingenuidad, una de las obras maestras de este gran artista onubense, que hoy conservan los herederos del ilustre pintor.

Es en esta época cuando se inicia el estilo que hoy día distingue la pintura de este gran pintor onubense.

Allí, en su pueblo, es donde Sebastián García Vázquez hubiese deseado pintar toda su vida, lejos de las luchas inherentes al arte; mas sus deseos no se cumplen, por haber ganado la cátedra de la Escuela Superior de Bellas Artes, de Sevilla.

Una de las características de la pintura de Sebastián García Vázquez es la de que el lienzo está «lleno» y no «relleno». Esta última modalidad es la forma, el estilo, de los pintores primitivos. He aquí una característica no captada por los críticos.

Una faceta interesante en la vida de este hombre sencillo es que no ha querido, no na sabido lo que podríamos definir diciendo «lo comercial», lo que le hace más artista aún.

Para lo comercial es preciso luchar, porque la humanidad está abstraída, llamada por muchas vces y no podrá escuchar jamás al que permanece en sincero silencio.

Más aún. A Sebastián García Vázquez no le preocupa estar, digamos, catalogado entre los pintores llamados modernistas, porque el modernismo en la pintura viene a ser como una psicosis infantil de preocupación constante.

Además, nosotros haríamos una pregunta: ¿Qué es el tiem-

po en la pintura? Lo que verdaderamente debe preocupar en la pintura —en el arte en general— es lo bueno o lo malo, nada más, porque la vida de un pintor no es nada en arte, por el breve tiempo de su existencia.

Aquello que creemos más moderno en la pintura, viene a veces a ser lo más antiguo. He ahí la confusión que el factor tiempo significa en el arte. La calidad perenne está por encima del tiempo.

¿Por qué, entonces, muchos vanguardistas han llegado a copiar la escuela bizantina? Precisamente esta escuela constituye un retroceso en la pintura.

Llegaremos en la pintura a comparar a los vanguardistas con la pintura rupestre...

Sobre estos temas de actualidad que la pintura lleva siempre en sí, hemos charlado largamente con este artista onubense cuando con la clausura de su exposición, Huelva despidió a este hijo ilustre con su mayor afecto.



po
Ni
el
do
H
Fi
no
sic
do
y
FI
Ma
LA
l
ció
Fe
gal
Pe
hiz
vir
y
gi
cel
na
pre
mo
Ra
de
fue
rada
con
fias
D
reir
agra
y e
que
de
ro,
Rap